

# La luciérnaga nº6

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL IES LUIS DE LUCENA



## CUIDADO CON LOS BUENOS PROPÓSITOS

Día 8 de enero, vuelta al Instituto; empieza un año nuevo y, como siempre, todos regresamos llenos de buenos propósitos. Pero ¡cuidado!: elegid bien los vuestros y cómo vais a cumplirlos.

Otro 8 de enero, hace unos cuantos años, yo había elegido los míos: además de ir al gimnasio y mejorar mi inglés, pensé en hacer mejor algo que no me gusta nada, revisar los contratos anuales del instituto: la luz, el agua, el teléfono, hasta los folios. Comenzó a correr el calendario y, tras la visita de varios representantes, ajustamos los nuevos precios. Y entonces apareció él: un comercial muy trajeado con una maleta enorme, que venía a ofrecernos unas nuevas bombillas de bajo consumo. Recordé mis propósitos y aguanté durante dos horas su discurso sobre las ventajas y propiedades. Cuando paró para respirar pude interrumpirle y explicarle lo innecesario de su oferta porque nosotros usamos fluorescentes; así que, muy aliviada, me despedí.

Para mi sorpresa, aquel individuo volvió al cabo de dos días, con una maleta todavía más grande, donde traía unos mecanismos para arrancar del techo los fluorescentes y poner sus fabulosas bombillas. Entablamos una discusión interminable, y por fin conseguí que se marchase.

Pero la pesadilla no había acabado; tres días después volvía al Instituto decidido a vendernos algo, esta vez otras bombillas que además de ecológicas emitían luz violeta y tranquilizaban a quienes las usaban. Desesperada, pedí socorro a los conserjes, que lograron echarle.

Llegó el final de mes y estábamos en la víspera de nuestra fiesta, el Día de la Enseñanza. Por los pasillos se respiraba bullicio y ganas de cerrar el Instituto. A las dos y

veinte comencé a cerrar mi cartera y apagar el ordenador, contagiada de la alegría general, cuando sonó el teléfono interno. Carmelo me avisaba alarmado de que volvía el representante de las bombillas, con una maleta gigantesca. Horrorizada, le pedí que le dijese que me había marchado, mientras intentaba escaparme por la puerta de atrás. Pero, cuando colgué, pensé que podría encontrármelo por el pasillo y decidí encerrarme en el despacho. Acerté, unos golpecitos en la puerta me avisaron del peligro. Me quedé callada, sin respirar. Dejé pasar unos minutos, unos pocos más por si acaso, y me aventuré a salir. Perpleja, contemplé el *hall* desierto: no quedaba nadie, ni alumnos, ni profesores, ni equipo directivo, ni los conserjes... el teléfono estaba apagado, la luz cortada y las puertas de seguridad echadas. Todos se habían creído que había salido por la puerta trasera. ¡Estaba sola, encerrada en el Instituto! ¿Qué iba a hacer? ¿Vendría a buscarme mi familia? ¿Me tendría que pasar el puente allí? En medio de la angustia tuve una idea: el pulsador antiincendios de la tercera planta. Subí rápidamente hasta el botón rojo, y lo apreté con todas mis fuerzas, haciendo sonar una sirena atronadora. Abrí una ventana de par en par y oí acercarse al camión de los bomberos. Vociferé, agité los brazos como una loca y les conté a gritos lo sucedido. El jefe me tranquilizó: pondrían la cama elástica y sólo tendría que tirarme por la ventana. El corazón me dio un vuelco. ¿Tirarme por la ventana? No podía, pero los bomberos me animaban a voces desde abajo; sin pensarlo más me subí al alféizar y adiós. Fue un minuto, pero me dio tiempo a repasar todo lo sucedido y decidir que nunca, pero *nunca* más, iba a hacer buenos propósitos de año nuevo.

**Alicia Mateo**

## PREPARANDO SAN VALENTÍN

Los interesados en felicitar a sus enamorados y enamoradas podrán entregar sus cartas o tarjetas en la Biblioteca entre el 10 y el 13 de febrero, a la hora del recreo. El 14 se harán llegar a sus destinatarios.

En esta misma semana y en el mismo lugar se admitirán los trabajos que se presenten al **Concurso de poemas y cartas de amor**. (Los originales para el certamen incluirán el nombre y apellidos del autor y llevarán la indicación "Para el concurso literario".)

## LOS GRANDES DEL CUENTO

Despedimos el año con un buen relato de **Martín Gómez Terol** y hemos empezado el nuevo con un poco de autoficción. Nuestra propuesta de lectura también va de cuentos.

Hay tres grandes maestros del género: el norteamericano **Poe**, el francés **Maupassant** y el ruso **Chéjov**. Del tenebroso Poe ya dijimos algo en otro momento; de los numerosos cuentos del francés, hay que destacar *Bola de sebo*, un cuento largo de una gran perfección. Antón Chéjov, menos efectista que los otros dos, los supera por su profunda humanidad.

En español, el mejor cuentista del XIX es **Leopoldo Alas**, alias *Clarín*. Algunos críticos han dicho que el relato *¡Adiós, Cordera!* es el mejor de su siglo. El uruguayo **Horacio Quiroga**, de trágica existencia, escribió relatos magníficos. Si tuviéramos que elegir uno solo, tal vez nos quedaríamos con *La insolación*.

Y ahora un póker de ases de la literatura hispanoamericana. El mexicano **Juan Rulfo** llegó a lo más alto con un único volumen, *El llano en llamas*. *Diles que no me maten*, *¿No oyes ladrar los perros?*, *Luvina*, son cuentos perfectos que nos trasladan a un México violento y fantasmal. **Jorge Luis Borges** dotó a sus relatos de gran densidad filosófica. Tan argentino como universal, su influencia ha sido enorme. Una página inolvidable (entre tantas otras): *La casa de Asterión*. **Julio Cortázar** introdujo lo fantástico dentro de lo cotidiano en sus inquietantes historias. Hay que leer la *Casa tomada* o *La noche boca arriba*. El colombiano **Gabriel García Márquez**, gran novelista, también ha hecho maravillas en la distancia corta: *Un señor muy viejo con unas alas enormes* o *El ahogado más hermoso del mundo*.

El británico **Hector Hugh Munro**, más conocido como **Saki**, deleitará a quien aprecie el ingenio y el humor; léanse *La ventana abierta* o *El desván*.

En la segunda mitad del siglo pasado destacó el norteamericano **Raymond Carver**. Sus cuentos dieron lugar a la corriente del *realismo sucio*.

Terminamos con la canadiense **Alice Munro**, premio Nobel de 2013. Sus historias, cotidianas y sutiles al mismo tiempo, nos muestran la radical extrañeza de la vida.

Es evidente que hay muchos grandes escritores que no hemos mencionado. Las antologías son una buena forma de iniciarse en el mundo del cuento. Una reciente y acertada es *El cuento literario*, de la editorial Akal (edición de **Antonio del Rey**)

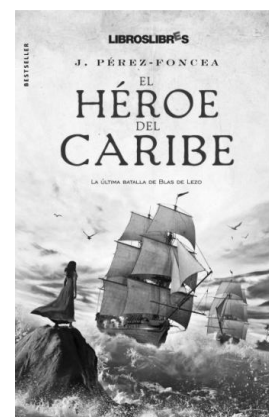
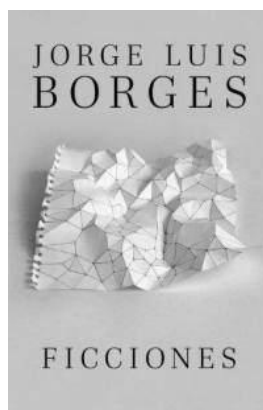
**Bibliotecario**

## UNA DE PIRATAS

Si te gustó la saga de *Piratas del Caribe* te encantará la última adquisición de la biblioteca. *El héroe del Caribe*, de **J. Pérez-Foncea**, es una historia épica llena de acción y aventuras.

Las grandes fortunas de Inglaterra codician los enormes beneficios que el comercio con las Indias les reportaría. Por eso deben echar a España de América y, tras años de presión al rey Jorge de Inglaterra y de difamación a la corona española, consiguen que el rey declare la guerra a España.

Inglaterra envía la mayor flota jamás reunida en la historia. El objetivo: tomar Cartagena de Indias. Pero allí se encuentra, para defender la plaza, el almirante **Blas de Lezo**, un marino con pata de palo que con sus seis barcos y tres mil españoles conseguirá repeler el impresionante ataque de ciento ochenta navíos y treinta mil hombres.



¿A que parece una película de Hollywood de esas de superación personal en la que se les ha ido la mano a los guionistas con la épica?

Pues lo mejor de todo es que esta es una novela histórica. Cuenta la última batalla de un gran marino que nunca perdió un combate, de un hombre sencillo y responsable que no solo tuvo que luchar con un enemigo abrumadoramente más numeroso sino que también lo hizo con su superior, el virrey Eslava, cuya incompetencia y arrogancia estuvo a punto de suponer un enorme desastre para los intereses de España.

Una vez más la realidad supera a la ficción. ¡Que la disfrutéis!

**Miguel A. Galve**